D. Manuel M.ª del Mármol.

Autógrafos 2.

Indice.

1

A Cadiz

Por su Capilla sagrario de la Cueva

Oda

No templo de Salem por la potente
diestra, que á Judá rige, levantado
de su gloria en el colmo
al nuevo templo sobras Gaditano.
oh, salve Herculeo muro
dó ha sacro alcazar Dios, y culto puro.
¿Que es el oro lumbroso, que diamantes,
que los Marmoles Parios, y que moles
robustas, cuyas cimas
perdiendose entre nubes se asconden,
y alzadas hasta el cielo
bajo su pesadumbre gime el suelo?
¿A ti, señor, de quien la excelsa planta
huella el celeste velo desplegado
sobre los bellos orbes,
y has su mole pendiente de tu mano,
cuya voz imperiosa
obedece la nada respetosa:
De cuyos bellos ojos refulgentes
mana la luz rosada del Aurora
y del Astro del dia,
placerá de mesquino arte la obra?
¿Bellezas, que la tierra
en sus cavernas lobregas encierra?

Aras de afectos dulces rodeadas,
de humanos corazones encendidos
en amor; ah! del oro
marmoles y diamantes no los brillos
ostentad. Mas precioso
asiento sois al Todopoderoso.
En aras de oro y purpura alfombradas
corazones, Señor, dulces afectos,
suspiros, que á tu oido
entre mil nubes de agradable incienso
llegaban, recibias,
que Salem daba en ceremonias pias.
En aras Cadiz menos opulentas
sacrificio te ofrece. Corazones
Judia ¡quan grosero
don fuisteis para Dios! Tan solo amores
puros le satisfacen,
y puros corazones le complacen.
Apartaos carnales Ysraelitas
y vuestra esteril pompa, ritos vanos.
Disipa la memoria
de vuestro sacro templo el Gaditano
asi qual de la fria
noche a la sombra el Sol, trayendo el dia.

Si de Teová la gloria brilladora
su recinto cubrió, qual á los valles
la niebla derramada
al colorar la Aurora los celages,
placentero aqui mora
y llena el pecho del que fiel le adora.
Si fuente perennal de bienes fuiste
manando de tu suelo dulces dones,
aqui el mar de las gracias
ha puesto. Esteril cauce de favores
fuiste cabe este abismo.
¡oh dignacion! aqui se da a si mismo.
Aqui mora y se dá de amor ardido.
Arde en amor Teova. Sagrada hoguera
a quien de mortal pecho
enciende la mas minima centella,
aqui tu ardor vorace
dó fuego vivo al mortal deshace.
No al valle desde el monte apresurada
se precipita en saltos espumosos
cristalina corriente,
como á bajar desde el excelso trono
se apresura otorgado
el voto del mortal desventurado.

En el felice dia que el Cordero
fue manjar de Ysraël, en estas aras
el Cordero celeste
velado baxo especies sacrosantas
con pompa es colocado
de riqueza y afectos rodeado.
Se eleva mas vistosa y mas fragrante
que de galbano y mirra nube densa
de amores exhalados
por mil pechos de amor voraz hoguera,
y entre incienso oloroso
sube rompiendo el viento vagaroso.
¡Oh tu vapor feliz, nube graciosa,
y de quan dulce peso vas cargada!
Mil agradables votos
llevas de la pia gente Gaditana
al alcazar sagrado.
¡Oh! apresura tu curso deseado.
Al solio llega desde do el Eterno
con cetro divinal rige los orbes,
ante quien celestiales
espiritus la bella faz esconden
so las alas temblosas,
y doblan sus rodillas respetosas.

Ledo el semblante da dulce mirada
el Padre de los hombres sobre el templo
reciente; ¡oh fortunados!
Luz, y bienes, y gloria del eterno
ver las ojos espiran
si con placer y amor al hombre miran.
Vé los labios aun rojos con la sangre
y carne, que gustaron del Cordero
innocente, que juran
lealtad, constancia, fee, y amor eterno,
y la llama voraz
fomentar, que los pechos hoi deshace.
Será, en su fuerte voz dijo el Potente,
y á su voz el Empireo en torno tiembla.
Será, el espacio immenso
de los cielos en ecos mil resuena;
y el decreto sagrado
adora el coro Angelico humillado.
Rasga el tiempo voraz el denso velo,
que sobre el fausto dia desplegado
tubo ya. La memoria,
que no fenecerá, del voto sacro
a el cielo placentero,
Hombres, fomentará al fervor primero.

No el Muro, que la diestra vigorosa
de Alcides levantó, ni la suave
aura vital, que en torno
de tus terminos es, oh ciudad grande,
te libra tu ventura,
y de la varia suerte te asegura:
Que mas felices pueblos derrocados
a por del suelo yacen, y la muerte
y horror tienen su asiento
en sus tristes ruinas permanentes,
y fenecio su gloria
su ventura y loor con su memoria.
Ara reciente de las bendiciones
del cielo llenas, de las fervorosos
afectos rodeada,
es impenetrable muro del dichoso
Cadiz, tu su esperanza,
y tu en quien su ventura se afianza:
Que las iras del cielo enfurecido,
qual tronca airado viento al fuerte Pino,
aun los quicios del orbe
rompen y hacen turbar su firme giro.
Solo amor y terneza
resisten su vigor y fortaleza.

La fatal copa de letal veneno
de infeccion y de horror la Parca instable
derrame en tus moradas.
El bronce arrojese bronce derrocante
contra ti, Ciudad bella,
sin mover à los Cielos tu querella.
El lamento del joven innocente
y del candido infante ante las aras
dò con su Dios amante
en ternezas del Sol la luz le halla,
y en su mesa sentado
dò por su mano Dios le dà el bocado,
Votos de mil mortales, que contino
sus delicias à Dios amando hacen::::
Dios se rinde. Ymperiosa
voz dà a la muerte instable.
y a el furor. Desaparecen
y la salud y paz leda aparecen.
Oh Pueblo Gaditano mas, felice
en tu reciente templo, que en la fama
tuya que corre el Mundo,
pon en el tus delicias y tus ansias.
Hon en el tu alta gloria,
y venerarà el orbe tu memoria.

Cadiz 17 de Julio de 1801.

Marmol

En la distribucion de Premios de la Academia de Letras Humanas de Sevilla:

ODA

Leida en Junta pública de 21 de Diciembre de 1801.

por

D. Manuel Maria del Marmol

Presidente.



En ocacion de distribuir sus Premios
la Academia de Letras Humanas
de Sevilla
Año de 1801.

Oda

Placida voz, sonora y dulce Lira,
que el triunfo celebrasteis de consuno
de la Diva Doncella á Jeová grata,
y terrible á la ingrata
falange, que vencida necia aspira
contra el Cielo, su esfuerzo, su importuno
y torpe osar en vano redoblando:
Sonad, sonad felices derramando
el eco á par del viento vagaroso
por el suelo Hispalense venturoso.

El Hispalense suelo de dulzura
henchid y melodia nunciadora
de otros cantos acordes. ¡Quan gustoso
es a el Pastor medroso
tras el fragor del trueno en noche obscura
el saludo suave, que a la Aurora
mil avecillas dan, quando velada
de argentados cendales, y bañada
en carmin à los Cielos dà alegria
auspirando sereno y claro dia!

¡Quan alhagueña à triste Navegante
el aura leve, que entre espuma undosa
se desliza con silvos sosegados,
tras los soplos airados
y horrisono bramar del derrocante
Aquilon: aura dulce de graciosa
y calma permanente mensagera!
Vences oh voz, oh lira placentera
el canto y aura que a el Pastor cuitado
y a el Navegante alegra fatigado.

Vences, y mui mas dulce a nuestro oido
placer y vida traes. Desdichadas,
resuena, si, resuena el harmonia,
que en azaroso dia
el llanto funeral, ronco gemido
acalló. A los umbrales desgraciados
por la hoz de la Parca sempresados,
a prados yermos, valles marcescidos,
que rehuyeron las Musas temerosas,
vuelven al fin en horas mas gustosas.

Las dulces voces suenan, y su frente
ruposa el triste Betis sacudiendo,
/ qual si de largo sueño recordára,
sus ojos dá á la clara
lumbre del rojo Sol, que ya tremente
por su espalda vaguea: y rehuyendo
/ los ojos á la lumbre desusada
con sus palmas los cubre. De apartada
caverna viene, dó lloró escondido
males, que ver no pudo condolido.

Dixo = „¿ No rueda el Carro de la obscura
„caverna, dó el horror hace morada
„a la faz de los orbes arrojado,
„de la Parca guiado
„velada de terror y de negrura
„sobre hacinados huesos sostenida,
„de los lívidos morbos precedido:
„rastro de sangre y luto y de gemido
„tras el? ¡ay! Yo lo vi. ¡Quan despiadada!
„¿No rueda ya en mi playa desolada?

„¿Yerma no es ya mi playa? ¿La azarosa
„voz, que, muerte, gritó, muerte y gemido,
„gemido y muerte, que la Parca envia,
„en silencioso dia
„con soledad envuelto tenebrosa
„qual el lugubre Caos; (pavorido
„yo mil veces la oi) piadoso viento
„esta funeral voz llevó al asiento
„nativo del horror y del espanto,
„de las Musas trayendo el dulce canto?

„Ninfas, que hubisteis la felice vida
„de mi fecundo seno, el apartado
„alvergue dò el comun mal os encierra
„en la Orospeda Sierra
„dejad alegres ya: No entristecida
„á Sevilla vereis, ni sangrentado
„el suelo ya feliz. Tornad gozosas,
„tornad; oh! No ya sienes cavernosas
„de lugubre cipres vereis ornadas:
„las ornan de laurel ramas sagradas.

„Dividiendo la imagen tembladora
„de la Oliva en mis águas cristalinas
„venid, que trocó el lloro en alegria
„la cara Ciudad mia.
„Venid, que ya á su seno las divinas
„Musas bajan en nube brilladora.
„Ynspira Phebo. La Apolinea ara
„la victima recibe siempre cara,
„que arrebató la Parca endurecida,
„y entre cantos é incienso es ofrecida.„

A la voz paternal, qual de potente
viento agitadas en la selva umbria
hojas ligeras corren rumorosas,
corren Ninfas hermosas
de la cumbre de Orospeda eminente
al hispalense suelo, de alegria
mil placidas canciones entonando:
y sus brazos musgosos levantando
á Phebo Betis clama reverente
su cerviz humillando blandamente.

„ Oh dulce Padre del ardor fecundo,
„ que á la tierra feraz de opimos dones
„ origen haces, que á el humano labio
„ das el lenguage sabio
„ de las sacras Deidades, y en el Mundo
„ inflammas los mezquinos corazones
„ de pechos Divos en los celestiales
„ afectos, oh ¿tus luces peremnales,
„ tu influxo soberano, y tus dulzóres,
„ males nos celarán asoladores?

„¿Cabe tus orras en el feliz suelo
„Hispalense canciones inspiradas
„por ti de durar tienen? ¿Temeroso
„silencio ¡oh pavoroso
„recuerdo! cabe ellas desde el cielo
„has de tornar a ver? Oh, las preciadas
„voces no se interrumpan.„ Es hendido
el aire en dulce albór enrojecido,
qual si le colorára Alba serena,
por voz celeste de dulzura llena.

„Durarán„ resonó. „Ruego rendido
„de Betis, canto dulce por graciosas
„Musas á liras dulces acordado,
„sois á Phebo sagrado
„amables siempre. A el celeste oido
„sonareis siempre, oh voces venturosas.„
Escucharon las Ninfas prosternadas,
y sus humedas palmas levantadas
al Cielo, Durarán. El agradable
Durarán suena el eco variable.

Marmol

